

debate

¿Enseñar a leer y escribir en preescolar?

Primera parte

Ma. Leticia Pérez García

Introducción

¿Enseñar a leer y escribir en preescolar? Esta pregunta plantea, quizá, uno de los aspectos más polémicos de la educación preescolar, que si bien no ha trascendido a la opinión pública, durante mucho tiempo ha estado presente en las preocupaciones de las maestras de los Jardines de Niños y en las expectativas de muchos padres de familia.

Actualmente esta polémica se ha hecho más visible: varios gobiernos estatales han comenzado a implantar la enseñanza de la lectura y la escritura como propósito y contenido de la educación preescolar.

En los planes y programas de estudio de la SEP se ha establecido que la edad ideal para iniciar el aprendizaje de la lengua escrita es a partir de los seis años¹, de manera que a la edu-

cación preescolar le corresponde únicamente preparar al niño para dichos aprendizajes², que serán propiciados en la escuela primaria. En contraste la educación privada anticipa la enseñanza de la lengua escrita en el llamado ciclo de pre-primaria sosteniendo que los niños deben aprender a leer y escribir desde antes de los seis años de edad, utilizando para ello métodos y técnicas que debieran analizarse cuidadosamente a partir de los resultados que generan a corto y a largo plazos; sin embargo, aquellas familias que cuentan con recursos económicos prefieren enviar a sus hijos a escuelas privadas, creyendo que la anticipación de ciertos aprendizajes es sinónimo de una mejor educación.

En contextos urbanos, cada vez se percibe un mayor interés por parte de

¹ Véase SEP, *Plan y Programas de Estudio 1993. Educación Básica. Primaria*, México, 1993, p. 13. Sin embargo, a nivel teórico autores como Bettelheim afirman que es posible iniciar el aprendizaje de la lectura y la escritura desde

muy temprana edad. Véase Bettelheim, Bruno y Zalan, K., *Aprender a leer*, México, 1989, Grijalbo y CNCA.

² SEP, *Programa de Educación Preescolar*, México, 1992, p. 16.

Foto: Leticia Pérez



los niños para acceder a la lengua escrita, ya sea preguntando ¿qué dice aquí?, trazando en sus dibujos grafías parecidas a las letras, leyendo libros, etcétera. Por otra parte, pareciera que son los padres de familia quienes tienen la mayor preocupación porque los niños aprendan a leer y escribir, o cuando menos, que se les deje tarea, pues creen que de esa manera sus hijos llegarán mejor preparados a la primaria. Esta preocupación se hace extensiva hacia el Jardín de Niños, donde en ocasiones las educadoras inician a los niños en el proceso de lecto-escritura de una manera improvisada, quizá basadas más en estas demandas de padres y alumnos que en un conocimiento de los procesos de adquisición de la lengua escrita.

Habría que preguntarse: ¿se puede enseñar a leer y escribir en preescolar? ¿cuáles son las ventajas? ¿cuáles

las desventajas? ¿cómo debiera ser la participación de la educadora en este proceso? ¿cómo la de los padres de familia?, éstas y otras interrogantes motivan la discusión sobre el tema. Habría que establecer la diferencia entre enseñar, aprender, iniciar y propiciar el aprendizaje de la lectura y la escritura, pues de acuerdo a la concepción de aprendizaje que se maneje habrá de corresponder la actitud de la educadora, quien deberá no sólo atender los intereses de alumnos y padres de familia sino conocer las ventajas y desventajas de iniciar el aprendizaje de la lectura y la escritura en la edad preescolar, así como la variedad de recursos de que puede disponer.

Una experiencia

A continuación se presenta la entrevista realizada a la profesora Mirna Carmona, directora del Jardín de Niños "Japón"³, acerca de una actividad que realizó con los padres de familia en torno a esta polémica sobre la enseñanza de la lectura y la escritura.

¿Cuál fue la finalidad de hacer esta junta con los padres de familia?

Fue básicamente para dar a los padres un conocimiento general en forma práctica, sobre la lecto-escritura, cómo accede el niño a ella y qué actividades se realizan en el Jardín de Niños para apoyarlos. Aquí los padres de familia exigen que se les dejen tareas a los ni-

³ Ubicado en la colonia Narvarte, Delegación Benito Juárez, Cd. de México.

ños, ejercicios musculares, planas, etcétera, piensan que si no hay tareas no hay aprendizaje. No hay una comprensión de cómo accede el niño a la lecto-escritura.

¿Se invitó sólo a los padres que tienen hijos en tercer grado?

No, se citó a todos los padres de familia de la escuela, porque la lecto-escritura se inicia desde antes que el niño cumpla cinco años; hasta los niños de maternal inician su preparación para la lecto-escritura con diferentes actividades graduadas de acuerdo a su nivel de desarrollo.

¿Cómo se llevó a cabo la reunión?

Una primera actividad fue mostrarles un texto escrito en chino. Comenzamos a ver el texto, les pregunté quiénes sabían leer y escribir (sólo dos o tres mamás no sabían, aunque también participaron); les di dos minutos para leer y les pedí que me explicaran qué decía el texto. Lógicamente como estaba en chino no entendieron nada. Hubo risas.

Después se les pasó una hoja con un texto escrito en chino y un dibujo; les di otros dos minutos y cuando les pregunté qué decía el texto me dijeron algo sobre las plantas. Les pregunté que cómo es que habían entendido si también estaba escrito en chino; su respuesta fue que por medio del dibujo se pudieron imaginar el contenido del texto.

Enseguida se les entregó una tercera hoja que tenía un dibujo y un pie

de ilustración también escrito en chino; les di dos minutos y les pregunté de qué se había tratado la lectura y entonces me dieron una explicación más amplia, les volví a preguntar que cómo es que habían podido captar tanta información, su respuesta fue que a través de las acciones que mostraba el dibujo.

A continuación les hice ver que nosotros como padres de familia y como maestros, muchas veces tratamos de imponer a los niños textos, que para ellos, es como si estuvieran escritos en chino, porque los enfrentamos con algo completamente desconocido. En cambio, si comenzamos por mostrarles imágenes con sus pies de ilustración, poco a poco podemos ir acercando a los niños a la lecto-escritura.

Para la siguiente actividad se les proporcionó una hoja en la que venía un conjunto de símbolos diversos, cada



Foto: Leticia Pérez

uno de los cuales correspondía a una letra del abecedario, en la parte de abajo de la hoja había un dibujo con su pie de ilustración escrito con estos símbolos; se pidió a los participantes que escribieran en nuestro idioma el significado del enunciado que allí estaba escrito. Posteriormente se les indicó que escribieran con estas gráficas lo que decía (representaba) el dibujo; estuvieron copiando las letras y aun así no fue fácil escribir lo que se les pedía. Les costó mucho trabajo y tardaron bastante, incluso hubo personas que no pudieron terminar.

Reflexionamos sobre las actividades realizadas, que fueron ya sobre la escritura misma, y vimos que cuando no conocemos la representación gráfica convencional de las letras, en este caso el abecedario, pues se nos dificulta poder escribir. Les hice ver que así como a ellos se les dificultó escribir un enunciado, a los niños les sucede igual; para nosotros las letras son símbolos más fáciles de escribir porque ya los conocemos pero que para los niños representa una dificultad parecida a la que ellos habían experimentado. Asimismo, el aprendizaje se facilita si a partir de un dibujo o fotografía pedimos a los niños que expresen qué es lo que ven y sienten y que lo escriban como ellos quieran, posteriormente se dará el conocimiento de las letras.

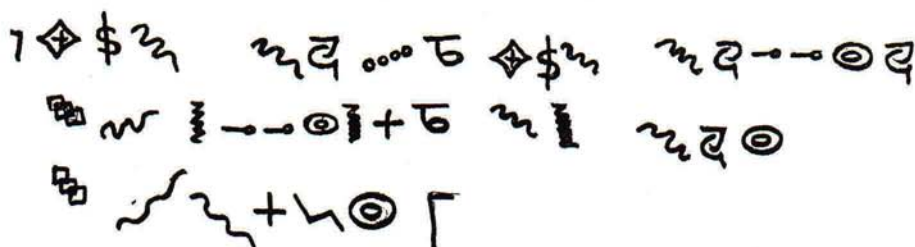
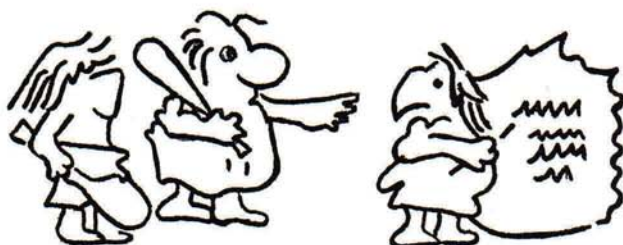
Después de esto organicé al grupo en equipos. Al primer equipo le di muchos materiales revueltos y le pedí que los clasificaran; al segundo equipo le pedí que pusiera nombre a todo lo que había a su alrededor. Al tercer equipo le tocó hacer juegos con los

nombres de los participantes (a quienes previamente se les había colocado un gafete con su nombre) por ejemplo: júntense las personas que su nombre empieza con la misma letra, ahora los que tienen la misma cantidad de letras en su nombre, la misma cantidad de vocales, etcétera; al cuarto equipo lo puse a hacer planas de palitos y bolitas, de esas que se acostumbra hacer para el adiestramiento muscular de los niños.

Con cada equipo mi actitud fue diferente, con los primeros me involucre directamente en el juego, en cambio con el equipo que hacía el adiestramiento muscular fui más rígida, propiciando una situación más formal, de mayor seriedad.

Finalmente en una plenaria comentamos las actividades y las experiencias que habían tenido en los distintos equipos. En el equipo que se dedicó a clasificar hubo varios errores, ponían mayor cantidad de material en las cajas pequeñas y menor cantidad en las cajas grandes (a la inversa de como se les había indicado). Los padres se dieron cuenta que no es tan fácil como parece y que de actividades como ésta también se puede aprender. Cuando le tocó al equipo de las bolitas y los palitos dar sus experiencias dijeron que se habían sentido como frustrados y limitados, aunque algunos dijeron que se habían sentido muy bien haciendo bolitas y palitos; por mi parte observé actitudes de distracción hacia las bromas y chistes que se hacían en los otros equipos.

Estas fueron las tres actividades que se hicieron, a partir de las cuales



reflexionamos en el grupo acerca de la importancia de que el niño juegue y se acerque a las letras de una forma natural. La actitud de los padres fue muy positiva, comentaron que les había parecido muy productiva la junta, que les había dado una buena lección y que ahora entendían el porqué es importante el trabajo que se realiza en el Jardín de Niños.

¿Qué opinión tienes acerca de la enseñanza de la lectura y la escritura en preescolar?

A mí me parece que falta por parte de las educadoras entender cuál es el proceso que sigue el niño en cuanto al aprendizaje de la lectura y la escritura. Yo creo que el trabajo de las educadoras —en general— es positivo, las maestras ponen mucho empe-

ño y, por ejemplo, ahorita en 3° B hay muchos niños que ya saben leer y escribir sin haberles enseñado siquiera el abecedario. En el Jardín de Niños seguimos un método para acceder a la lecto-escritura en forma natural, sin embargo, tenemos una presión muy grande no sólo por parte de los padres de familia sino de algunos maestros de primaria, que cuando reciben a los niños que vienen de Jardín ya quieren que sepan el abecedario y hasta leer y escribir. Yo creo que sería muy importante que hubiera una coherencia y una comunicación más amplia entre estos dos niveles de educación.

Comentarios

El nivel preescolar, que atiende a niños entre los 4 y 6 años de edad, cuen-

ta con un programa flexible que pretende adaptarse a las características socioculturales donde se encuentran los planteles educativos; parte del respeto a las necesidades e intereses de los alumnos, además de que la evaluación es considerada en términos cualitativos y no cuantitativos, esto es, no se asigna calificación numérica a los aprendizajes adquiridos. En este sentido, el aprendizaje de la lectura y la escritura no debiera ser un requisito para acceder a la escuela primaria pues se corre el riesgo de forzar en los niños procesos individuales, además de restringir el carácter predominantemente lúdico de este nivel educativo.

Una de las características en la edad preescolar es el genuino deseo de aprender en todo momento, los niños buscan, tocan, preguntan, experimentan sin que nadie se los pida. Y es ahí donde cobra gran importancia la educación preescolar.

El aprendizaje de la lectura y la escritura es algo que se puede ir gestando poco a poco, día con día en la vida de los niños, de ninguna manera tiene por qué ser algo tedioso, molesto y aburrido. Muchos de los fracasos en este campo se deben a la falta de motivación en los niños para aprender, lo hacen como algo obligado y desagradable, carente de significado directo en sus vidas y produciendo resultados muy diferentes a lo esperado.

Iniciar la enseñanza de la lengua escrita en preescolar no debe significar de ninguna manera, sacrificar actividades de exploración, experimentación y socialización que se realizan

cotidianamente. No se trata de trasladar métodos y técnicas rígidos y abstractos, reproduciendo prácticas carentes de significado para los niños, sino de rescatar el interés latente en ellos, por lograr nuevos aprendizajes, respetando sobre todo sus intereses lúdicos y de comunicación, así como las diferencias individuales.

Por otra parte, las demandas de los padres de familia en el sentido de que a nivel preescolar se anticipe la enseñanza de la lectura y la escritura responden a factores sociales que no se van a analizar en esta ocasión, pero que sí constituyen parte de la realidad cotidiana en los Jardines de Niños. Ante esta situación las educadoras actúan de diversas maneras: una posibilidad es optar por manejar un cuaderno con los niños en forma clandestina y sin un proyecto definido de cómo contribuir a este proceso de aprendizaje; otra es insistir a los padres en el carácter formativo de la educación preescolar y señalar que no hay por qué apresurar el desarrollo del niño si el aprendizaje de la lengua escrita es competencia de la escuela primaria; una tercera posibilidad —la más interesante—, es que las educadoras partan del interés de algunos alumnos del grupo para acercarse al lenguaje escrito y lleven a cabo actividades de observación y reflexión acerca del lenguaje oral y escrito, respetando el interés y el nivel de desarrollo de sus alumnos.

Por último, considero que a nivel preescolar sí se puede preparar e iniciar a los alumnos en la enseñanza de la lectura y la escritura, de manera

natural, y es preciso difundir conocimientos y experiencias que nos permitan evitar la práctica mecánica de métodos tradicionales que puedan resultar dañinos a mediano y largo plazo. Asimismo, considero que es necesario respetar el carácter predominantemente lúdico del ambiente escolar y desde ahí, revisar cómo la educación preescolar puede contribuir a la enseñanza de la lengua: ¿cuál es la importancia de la expresión oral en el Jardín de Niños? ¿hacia dónde se encamina a los niños con las actividades del área de lenguaje? ¿cómo se da el acercamiento a la lengua escrita? ¿con qué frecuencia la educadora practica la

lectura dentro del salón? ¿qué tipo de material escrito se maneja en el Jardín de Niños?, etcétera.

Si logramos transmitir a los niños el entusiasmo y la curiosidad por lo que representa conocer el lenguaje escrito, lo que hay detrás de esos símbolos desconocidos, el sabor de comunicar lo que sentimos y pensamos a través de la palabra escrita, y más aún, el placer de escuchar y leer cuentos, historias y relatos fabulosos, tendremos entonces niños que llegarán a la escuela primaria con bases sólidas para la adquisición de la lectura y la escritura, si no es que ya las habrán adquirido.

